## ORACION FUNEBRE

QUE

EN LAS EXEQUIAS CELEBRADAS

EN LA PARROQUIAL

DE SANTIAGO DE ORIHUELA

POR EL REG." DE DRAGONES DEL REI

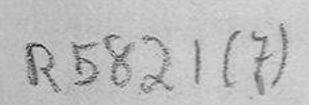
DIA 13. DE OCTUBRE DE 1778.

### DIJO

EL M. R. P. Fr. CASIMIRO IGNACIO IBAÑEZ, del Real, i Militar Orden de N. S. de la Merced, Redencion de Cautivos, Lector de Theologia del Convento de dicha Ciudad.

SALEALUZ

A EXPENSAS DEL REGIMIENTO A QUIEN SE CONSAGRA.



参



MURCIA.

En la Imprenta de FELIPE TERUEL.

# 

au o

EMELLS EXEQUIAS CELEBRADAS

JAHUDORIAL AL ME

A THE SERVICE STATE OF A PRINT A DESCRIPTION OF STATE

Ing reconstant was a second

DIA 13- IN CONUME DE 1778.

OTIG

SALE ALUZ

ARDARIOD TO HER OLD A CHARLEST AND A COMMING A



A TO STATE

AIIUMAA MALAA LA AMAMA MAMA



## INTRODUCCION, I DOCTRINA.

Onrar las frias cenizas de los difuntos ha sido reconocido como una deuda forzosa, i un estilo piadoso, aun de la mas remota antiguedad. El Pueblo de Israel, que governado por una perfecta Theocracia aprendería sabias ceremonias de la Magestad suprema, practicó esta loable costumbre en el fallecimiento de sus Heroes. Asi consta de la santa Escritura hicieron los hijos de Jacob en la muerte de su padre: la tribu de Judá por su Rei Ezequías; i la Corte de David por el General Abner. El Paganismo, que tan vivamente copió las costumbres de los Israelitas, como demuestra el Obispo Pedro Daniel Huet, siguió las huellas del Pueblo de Dios, aunque jamás entendió las maximas de la otra vida. Los Egipcios solemnizavan sus Funerales sobre las margenes del famoso Nilo, protestando bajo de juramento al Cielo, que el finado por quien se hacian aquellas Exequias havia vivido en la piedad, i lei de sus Padres. Los Athenienses promulgaron solemnes leyes, que solos los que muriesen en las batallas, fuesen honrados con panegiricos. Los Romanos extendieron la Lei

de Athenas, preceptando la alabanza universal de los difuntos. Esta misma ceremonia observó siempre la Iglesia santa, guiada de superiores luces, i governada por el Espiritu Santo, venerando el sagrado polvo de sus Heroes, i consagrando funebres elogios à su memoria, como atestiguan las Oraciones de sus Padres, y Doctores, la de San Ambrosio en la muerte del gran Theodosio; la de San Geronimo por Nepociano; i la del Nacianceno por S. Basilio.

Pero significan acaso otra cosa las negras vayetas, que cubren ese funebre obelisco? El grueso humo de las descargas, i triste sonido de las campanas conque se mira impactada la atmosfera? Los lugubres concentos, i funestas endechas, que poco hace resonavan en este Santuario, i aun forman dolorido eco en nuestros oídos? Todo ese triste aparato dice con retorica muda aunque la mas elocuente, que el noble, el aguerrido, i respetable Regimiento de Dragones del Rei, que tan dignamente ocupa el centro de esta piadosa Asamblea, instruido de una solida moral presenta esos recuerdos de la mortalidad ante los ojos de esta nobilisima Ciudad de Orihuela; yá para dar una prueva calificada de la indiferencia conque mira los honores de que se vé circuido, del desprendimiento conque atiende à lo temporal, i alta estima en que tiene à lo eterno; yá tambien para firmar el mas autentico testimonio de la piedad, religion, catolica creencia, que abriga su noble pecho, i de la fina gratitud, que anida en su corazon en orden à sus Mayores difuntos. I muy lejos de terminar sus cristianas atenciones en estos monumentos de exterioridad, i perspectiva, que para espiritus debiles serían lazos pecaminosos, tiene vivamente impresa en su memoria aquella sentencia de mi Gran P. S. Agustin: De que todas esas funebres pompas, esos numerosos concursos, esas magnificas exequias, esos ricos, i sobervios Mausoleos: Vivorum sunt qualiacumque solatia, non adjutoria mortuorum, son cierta especie de consuelo para los vivos, pero no sirven de alivio, ù sufragio para los muertos: i asi suben mui alto sus santas intenciones. Como tan catolico cree este esclarecido Cuerpo, que aunque es irrevocable el decreto de la muerte, que recuerda el Apostol, i tan rapidas las marchas conque cada dia se acerca el hombre à su corrupcion; el espiritu, que es la mas noble porcion del compuesto humano, i segun que fuimos criados à la imagen, i semejanza de Dios, vive exempto de corruptibilidad, y goza el noble atributo de inmortal, por mas que reclamen los Epicuros, Soranos, i Lucrecios entre los Filosofos de la antiguedad, los dos Socinos, Rouseau, i Voltaire entre los Materialistas de nuestros dias. Venera por articulo de sé, que todos los que mueren en gracia, pero sin haver satisfecho plenamente à la justicia divina, ván à purificarse, i expiarse del reato de sus culpas à las atroces penas del Purgatorio; porque como en las santas mansiones de la celestial Sion ninguno pueda entrar, dice San Juan, con suciedad, ù mancha g 2

cha de pecado, aun la mas ligera; es preciso el padecer tormento en la otra vida por las mas veniales inperfecciones, que no se han purgado en esta, hasta pagar enteramente la deuda contraida à favor de la justicia infinita.

Este dogma de la Religion, à que se opuso en todas epocas la inpiedad de los hombres por dar fomento al libertinage, es lo que con tanta claridad enseña la autenticidad de las Escrituras; lo que constantemente archiva la Tradicion de los siglos; lo que confirma el unanime consentimiento de los Padres, i Doctores; lo que se lee à cada paso en las Misas, i Liturgias mas antiguas; lo que publica la venerable voz de la Naturaleza, gravada en todas las Naciones del Orbe Hebreos, Egipcios, Griegos, i Romanos; i lo que definieron los sagrados Concilios Provinciales, Nacionales, i Generales: Porque si pasas à Africa le hallarás en el Cartaginense III.; si recurres à Francia le verás en el de Chalons sobre la Sona; en Italia en el VI. General en tiempo del Papa Simaco; en Alemania en el de Vormes; en España en el de Braga; à que siguen los Ecumenicos Lateranense, Florentino, i Tridentino: por manera que en el dia no hai verdad mas cierta, mas constante; i aclarecida que la existencia del Purgatorio. Asi lo creemos Dios mio, i asi lo promete defender à pie, ù à cavallo este aguerrido Cuerpo. I en confianza de esta sincera protestacion apelo à vuestras clemencias, inploro vuestras piedades: Sellad, Padre de las luces,

ces, mi espiritu con aquella palabra eficáz, que como espada de dos filos me enseñe à discernir las obras
dignas del elogio de esta Catedra, de las acciones,
que ante vuestros ojos no tienen merito alguno: No
permitais, Señor, que los labios de vuestros Sacerdotes sean archivo de otra ciencia, que la de los Santos, ù destilen otras leyes, que las que inspirasteis
en las cumbres del monte Sinaí. Esto es lo que pido
con todo mi corazon, lo que deseo con toda ansia,
i lo que anelo con todas las fuerzas de mi espiritu:
i para lograrlo segun mi necesidad, i deseo rendido
invoco las indecibles misericordias, i mercedes de mi
Redentora Madre:

#### AVE MARIA.

Doleo super te frater mi Jonatha decore nimis, & amabilis.

Duelome sobre tí, ò hermano mio Jonatás, hermoso en extremo, i amable por todas circunstancias. El II. de los Reyes en el cap. I. vers. XXVI.

Estas doloridas voces conque el yá ungido Rei David explicó el vivo dolor, que penetró su corazon à la funesta nueva de la muerte del Principe Jonatás: estas, que con tanta energía resonaron año 1274 en el angulo mas sagrado del Mundo en la Sesion V. del Concilio Lugdunense II. quando Pedro de Tarantasia Obispo de Ostia, despues sublimado à la Tia-

Tiara Inocencio V. predicó las honras del Cardenal Obispo de Albania San Buenaventura, son las que me han parecido mas adequadas para delinear la piadosa accion de este lucido Cuerpo, i magnificar el santo, i saludable pensamiento, que le ha venido de lo alto de rogar à Dios por los difuntos sus mayores, para que sean libres, i absueltos de sus pecados: Porque es tal la uniformidad de los sucesos, tan semejante la calidad de las Personas, tan paralelas las circunstancias, que ocurren, i tan identica la funcion de hoi, con la de entonces, que arrebatado el animo de necesario destino, he dejado de ser arbitro en la eleccion. Hacen recuerdo las referidas palabras de unas sagradas Exequias, que regresandose David de pelear contra Amalec, celebró en la Ciudad de Siceleg donde se hallava de descanso. Estas solemnizó con lagrimas, llantos, cilicios, cenizas, ayunos, i con rasgar los vestidos, señales todas con que mostravan sus lutos, i funerales los Israelitas. Animava el ungido Rei aquella funebre accion como noble, guerrero, i religioso. I la consagrava en honor, i grata memoria de otro Principe General de la Milicia, que con gran parte de su Egercito, i la Cabeza de todo él, havia despedido su postrer aliento en las eminencias de Gelboé, entre los furores de la guerra, i violencias del acero. I reconociendo el religioso Principe con la ilustracion de su mente, que la misericordia con los difuntos solo corresponde à las almas justas, que de esta vida salieron en gracia SIT

sin la expiacion devida; aunque parece, devia llevarse el Rei Saul la primacia de su dolor, como primero en la dignidad; mas como le eran tan notorias sus inobediencias, disoluciones, i rebeldías, sí que sintió vivamente su muerte, sí que le elogió de corazon, i lloró con amargura el catastrofe; pero al considerar las bellas calidades del Principe, su religion, zelo, piedad, i demás virtudes, que le grangearon una muerte preciosa ante los divinos ojos, suelta los diques al sentimiento, rompe sus entrañas de puro dolor, sale de madre su llanto, su angustia, su compasion, i prorrumpe en aquellas lastimosas voces: Duelome sobre ti, ò hermano mio Jonatás, porque eras hermoso en extremo, i amable por todas circunstancias: Doleo super te frater mi Jonatha decore nimis, & amabilis. Poco trabajo tendría en formar el parangon de estos extremos, pero haviendo de correr este por toda mi Oracion, le omito; i solo quiero, que sobre el cimiento de ser esta obra la mas pia, la mas santa, i la que mas place à la Magestad suprema, figeis vuestra consideracion en dos cosas, que harán la division de mi Panegirico: La primera quan devido es este funebre obsequio à la buena memoria de vuestros Mayores difuntos. I. Parte: La segunda cuan propio, i correspondiente es el mismo al bello caracter, que manifiesta este lucido Cuerpo.

Market Company to the company of the

- Her the molecularing of a biggetted agreement

Omienzo, que ni un solo instante os quiero enrtetener, pues todo tiempo es escaso para la grandeza del asunto. Era Jonatás un Principe à todas luces amabilisimo; Hijo primogenito del Rei Saul en quien este afianzava la prosperidad de su Cetro, la felicidad de sus armas, la dilatacion de sus conquistas, los laureles de sus victorias, i la perpetuidad del Trono de Israel. Era nobilisimo, como hijo de tal Monarca: Belicoso como acreditavan sus trofeos: él derrotó repetidas veces à los Filisteos; destrozó con valor à los Amalecitas; solo con su Escudero acometió un Egercito entero, que morava en Macmas; en menos de un jornal de tierra, como dice la santa Escritura, quitó la vida à veinte Soldados; llenó de miedo los Reales del enemigo, i le precisó à una vergonzosa fuga: con deciros, que su saeta jamás supo retroceder, frase de que usa el Espiritu Santo, os doi la mas justa idea de sus militares alientos. Por otra parte tenia un corazon tan compasivo, unas entrañas tan generosas, i era tan constante amigo de sus amigos, que viendo fieramente perseguido à David le ausilió en todos lances; le libertó del poderoso furor de un Rei enpeñado en quitarle la vida; le armó con sus mismas armas, con su espada, arco, i vanda; hasta cederle la diadema de Israel, hasta desearle la primacía en el Trono, i quererle tanto como à su propia alma: sicut animam suam, ita diligebat eum. No son estos poderosos motivos, que obligavan à David à la satisfaccion de tantas

tas deudas? à la retribucion de tantos beneficios? à la recompensa de tan amantes finezas? I cuan acreedor hacian los mismos à Jonatás de aquellos lugubres obsequios? Pues, creedme, no son inferiores las causas, que impelen à este aguerrido Cuerpo, ù menores los motivos, que hacen dignos à vuestros difuntos de este acto de gratitud. Espiritus de la tierra no imagineis, que arde esa pomposa pira, se quema el incienso en las aras, ù se ofrece el Cuerpo del Señor en holocausto por aquellos grandes Principes, famosos Capitanes, Varones señalados por su nacimiento, empleos, i dignidades, que sin atender à los preceptos de su Dios corrieron sin brida tras los apetitos, soltaron la rienda à las pasiones mas vergonzosas, i siguieron como inpetuosos torrentes los vanos deleites del mundo; verdaderos jardines de Adonis, que si à los principios alagan con flores, al fin lastiman con espinas. Estos infelices precitos como colocaron su felicidad en las vanas ilusiones de la tierra, que no son mas que un poco de humo, fueron asaltados de la Parca entre sus detestables alucinamientos; pereció su memoria con el sonido de las campanas del entierro, ù con el ronco eco de los clarines de la Guerra; conparecieron en la presencia del divino Juez faltos de meritos; i fueron sumergidos en los profundos abismos donde no hai redencion alguna.

Ese funebre tributo aconpañado de oraciones, sacrificios, i limosnas se consagra à la buena memoria de aquellos ilustres Personages à quienes cupo la

enbidiable suerte de morir como mueren los Justos, i ser su fin en todo semejante al de estos: à aquellos grandes Soldados, que si alguna vez como hombres padecieron quiebras en lo moral, como cristianos desengañados por superiores inpulsos, cuidaron resarcirlas en la penitencia; à aquellas benditas almas, que confederando en gloriosa alianza todas las virtudes civiles, morales, militares, i cristianas se hicieron dignas de aquel brillante elogio del Eclesiastico: De que consiguieron la ventaja en sus dias de una gran gloria, i que la posteridad forme su elogio fecundo de magnificas alabanzas. Pero, ò Dios! cuan justamente! Vuestros Mayores difuntos animados de un valor nada inferior à su nobleza, alentados de una magnanimidad correspondiente à la pureza de su sangre, è inspirados de un santo zelo, copia viva de el del Principe Jonatás, pelearon con denuedo las batallas del Señor; vengaron con espada en mano las injurias del Santuario; levantaron entre Idolatras el labaro de la Cruz; defendieron los sagrados drechos del Soberano; dilataron los dominios del Rei Catolico; derrotaron lunas, superaron lises, abatieron quinas, humillaron aguilas, i se hicieron temibles à todas las Naciones de la tierra. Como tropa tan veterana, aguerrida, i disciplinada dió en todas epocas pruevas las mas autenticas de la sublimidad de su Heroismo. Sin desviarse un apice de las prudentes leyes de la ordenanza, que manda servir à pie, ù à cavallo segun las urgencias de su instituto, acreditó

la utilidad, que tan de antemano lograron los Griegos en las Dimacas, los Romanos en los Celeres, i. todas las Potencias en los Dragones. Enlazando este lucido Cuerpo las utilidades de la Infanteria, i Cavallería, ha gravado con estilo de bronce en laminas de oro sus proezas; ha esculpido con sincel en duros marmoles sus hazañas, i ha firmado en hojas de cedro sus trofeos con caracteres indelebles. Un Dragon con su modo de pelear ambidextro siempre me ha parecido en la guerra como una parda preñada nube, que aterrando al enemigo con sus truenos, deslumbrandole con repetidos relampagos, le abrasa con las centellas, que despide, i arruina con los rayos, que vomita. Qué Rios fueron invadeables à estos Soldados? Qué Fosos inpertransibles? Qué Muros incontrastables? Qué Castillos inaccesibles? Qué Fortalezas inexpugnables? Qué almenas, qué baluartes, qué torreones no lloraron sus ruinas à violencias de esas invencibles armas? Siendo uno de los Regimientos mas antiguos de Europa, cuyo origen aunque con otros nombres llega hasta los tiempos heroicos; sepultada su utilidad por las barbaras Naciones, que inundaron al Occidente, i sumergida en el profundo letargo, que ocasionaron las leyes feodales; asi que cesó la barbarie de la Peninsula, vióse como fenix renacer de sus mismas cenizas, i levantar en Flandes su cabeza cubierta de respetables canas, no por la industria de los Alemanes, tampoco por la invencion de los Toscanos, menos por la astucia de los Fran-

b 2.

ceses; sí por la pericia militar de nuestros antiguos Españoles, que como nacidos para las armas, vieron confederadas en sí todas las partes de un buen Soldado, las estratagemas de Cesar, la animosidad de Alejandro, la valentía de Sicinio, i la destreza militar de Tullo Hostilio tercero Rei de Romanos.

El Excelentisimo Señor Conde de Monterrei, Governador de las armas Españolas en Flandes por los años 1660, fue el que adotrinado de la necesidad misma dió nueva vida à esta olvidada tropa. De esta tomaron idea los demás Dragones del Mundo, cuya primacia, i antiguedad han confesado sin disputa las Potencias, que han unido sus Egercitos con los de España; como se vió practicamente en Flandes, Francia, Alemania, i Baviera, donde formó este Cuerpo Brigada con los Regimientos de la Coronela, de la Reina, del Rei, del Maestre de Campo General año 1702, año 1704, año 1708, i jamás se le disputó la preserencia. I qué frutos tan prodigiosos se originaron del valor de esos Soldados difuntos? del zelo de su Religion? i del amor que profesaron al Soberano? Ha! que ahora embidio las cien lenguas, i cien bocas de que hablava el Poeta, i aun con tanta facundia no podría desenpeñar lo arduo de la empresa. Cuántos de vuestros Mayores pudieran contar, como otro Mario Capitan Romano, mil cicatrices, que en otras tantas heridas abrió el acero en el escudo vivo de sus cuerpos? Cuántos pudieran ofrecerse segundos Sicinios con ciento veinte i ocho batallas campales, i cuarenta i cin-

cinco heridas? Cuántos à semejanza de aquel Gallimaco de la batalla de Maraton han quedado sin vida en la Guerra, pero sin caer à tierra sus cuerpos, como si les sustentára el contrapeso de los tiros? I cuantos como Jonatás, i sus Soldados, cayeron muertos en las cumbres de otros Gelboés indignos de que el rocio les refrigere, ù la lluvia les fecunde? Temo ofender vuestra modestia, que sino presentaría una serie dilatada de Varones ilustres à pesar de la embidia del tiempo, que robó vuestras memorias. En las encrucijadas de los bosques, no menos que allá en Gelboé, quedó à veces abatido el escudo de estos fuertes, i perecieron los inclitos de Israel, la flor, digo, de la Nobleza Española, siendo mas veloces que las aguilas, mas vigorosos que los leones para la pelea; como acredita el nombre mismo de Dragones, monstruo en que une la fabula la heroicidad de estos extremos, la fortaleza en lo temible de las garras, la prontitud conque pasa de uno à otro parage en lo ligero de sus alas: Aquilis velociores leonibus fortiores. Cardona, Villa ilustre del Principado de Cataluña recuerda aun la sangre de los Coroneles Condes de Melún, que despues de acreditarse portentos de valor en las campañas, modelos de lealtad para la inclita Casa de nuestro amabilisimo Monarca Carlos III. el Pio, el Maximo, el Felíz, despreciaron generosos su vida en el bloqueo de dicha Villa. Orán archiva aun en su memoria los esfuerzos de Don Carlos Vandercruicien, que inpelido de la Religion, è

inspirado del zelo de Dios, vengó con la muerte de muchos Mahometanos, la que hallò en manos de los mismos año 1732. Apostado este ilustre Cuerpo al principio de este Siglo en un bosque de las vecindades de Namur, transito preciso de las Tropas de la Reina Ana, no pudiendo maniobrar à cavallo por la aspereza del terreno, hechó pie à tierra, esperó al enemigo en un desfiladero, derrotó un cuerpo de Cavallería, i ganó un par de timbales, que depositó en la Casa de aquella Ciudad. Qué me canso? Esos hermosos timbales, que poseeis, esos, que tanto os distinguen entre los hijos de Marte, i ocasionan tanta embidia à los demás Regimientos; esos mismos fueron formados en la Francia, pertenecieron al real Cuerpo de Guardas de Corps del Rei Cristianisimo; pero en la Batalla de Treves, ù Treveris en que mandava las Armas de España Carlos IV. Duque de Lorena, pasaron à ser trofeos de vuestras armas, despojos de vuestras victorias, i testimonio calificado de vuestros triunfos. Llevólos este Regimiento con los mismos paños conque les ganó, que eran azules, hasta que vistos por el Duque de Vandoma cuando vino à España, mandando las tropas ausiliares Francesas, pidió à la Magestad de Felipe V. el Animoso, mandase restituir dichos timbales à la Compañia de Guardas del Duque de Noalles, que les perdió; i aunque le respondió el Rei que no podia quitar esa preeminencia al Regimiento, pues los havia ganado en funcion; logró se trocasen las lises de Francia, en las barras, i castillos de Espa-

Ved en el breve mapa de estos meritos lo justo, devido, i correspondiente que es à tan ilustres Personages este funebre obsequio. Cuanta razon, i justicia asiste à esos difuntos para pediros, les liberteis de las profundas carceles del Purgatorio. La fidelidad del amigo, la compasion del hermano, i el indisoluble vinculo de caridad del progimo no se manifiesta en las adversidades, tribulaciones, i angustias? Asi lo dice el mas sabio de los hombres: i aun son estas la piedra de toque de las verdaderas amistades. Pues sabed, que vuestros Mayores difuntos no os piden, que arranqueis los anillos de los dedos, i los repartais de limosna; tampoco, que os vendais à vuestros enemigos, à manera de aquel Cimon de Athenas, que asi rescató al cadaver de su padre; menos que deis gustosos la vida, como lo practicó Polux con su hermano Castor si hemos de creer al Poeta: Sic fratrem Polux altera morte redemit; si solo que les monstreis los bellos efectos de vuestra piedad, de vuestra compasion, de vuestra misericordia, virtudes, que forman el brillante caracter de este aguerrido Cuerpo, i es mi

#### SEGUNDA PARTE.

A Bomino con todo mi corazon, i detesto con todas las fuerzas de mi espiritu las infames concepciones de Rapsaces, i perniciosos preceptos de Maquiabelo. Juzgavan estos malvados Politicos, ser ne-

cesario para que un Cavallero tuviese las prendas de buen Soldado, el que apareciese en la escena del Mundo à manera de un afeminado Narciso, ù como un pequeño Ciclope, sin atender à Dios, ni à la Religion, mas que para blassemar al uno, i profanar à la otra. Temian, no entibiase la devocion al valor, i la piedad minorase los belicos ardores. Tus Sacramentos, decian en sus infernales maximas al candidato. serán tus juramentos; tus Misterios será la Cabala de los disolutos; tu mesa opulenta de glotonerias, tu altar; i serán las rameras las Deidades à quien consagres tús votos, à quien ofrezcas tus victimas, i tributes tus holocaustos. Qué ilusion! Qué ceguedad! Asi discurrian aquellos inpios, i ojala no tuvieran secuaces de tan venenosa doctrina! Pero que errados procedieron tras una filosofia de carne, reputando inconpatibles el valor, i la piedad, la valentia, i devocion. Aún los Gentiles, que no conocieron las sublimes maximas de la Religion, se valieron de los pretextos de esta para principiar sus Guerras, adelantar sus proyectos, pacificar los tumultos, i calmar las sediciones de sus Estados. Licurgo el Legislador siguió otra maxima en Lacedemonia? Numa Pompilio segundo Rei de Romanos hizo otro con su Ninfa Egeria ? Sertorio guardó otra politica en nuestra España? Hasta el barbaro, i perfido Mahoma fundó sobre apariencias de Religion la vasta mole de su Imperio. Pues si las falsas creencias de piedad, las vanas ilusiones de virtud, i los diformes fantasmas de Religion lograron tan singular

do-

dominio sobre los espiritus, que les hicieron obedientes à sus Soberanos, osados para enprender cosas arduas, pacientes para tolerar los trabajos de la guerra, i animosos para vencer todo genero de resistencias; una piedad tan solida cual es la nuestra, una virtud tan verdadera cual es la cristiana, una Religion tan fundada como la catolica, que promete tantas reconpensas à las virtudes, cuantas penas amenaza à los delitos, bien gravada en el corazon de los Nobles dejará de producir los mas prodigiosos efectos?

Que Constantino el Grande porque salía de un Oratorio, donde rezava con los Obispos antes de dar tantas batallas, fué menos valeroso contra Magencio, Maximiano, i Licinio? Que Heraclio porque llevava en sus manos una imagen de Maria Santisima, fué menos animoso contra Cosroes Rei de los Persas à quien derrotó en tres grandes succesivas batallas? Que el Santo Rei Don Fernando de Castilla despues de tantos actos de religion, sintió menos valor en su brazo para sosegar los Reinos de Leon, i Castilla, que havia heredado? Hacer tributarios los de Valencia, i Granada? I conquistar los de Murcia, Cordova, Jaén, i Sevilla? La lanza de Don Jaime el I. de Aragon por consagrada à las aras de Maria, no fué poco temida de los Hereges Albigenses, i de las Lunas agarenas. Los cesareos estandartes de Carlos V. porque à un lado llevavan la efigie de un Crucifixo, i al otro la de la Virgen, como se puede ver en Bruselas, no fueron menos victoriosos contra Francisco I. que apri-

SiQ-

sionaron; Barbarroja, General de la Armada Otomana, que derrotaron; Duques de Luneburg, i otros Coligados, que sugetaron. No es pues opuesta la piedad, à la fortaleza, contraria la religion à la valentía, ni inconpatible el Evangelio con la Profesion de las armas. Un Noble, un Cavallero, un Gefe de Milicia por lo mismo que le distinguió el Cielo de la restante plebe con la brillantéz de la cuna, i militares alientos, deve monstrarse mas agradecido al Hacedor con la observancia de sus preceptos; sino es que quiera acrecentar el numero de los hijos de Aurelio, i de Trajano, quienes no obstante lo ilustre de su nacimiento, se portaron en sus obras como infames. Aunque el primero, i mayor de los dones del Cielo sea el nacer dichoso, i hallarse tan presto en la felicidad como en el Mundo, segun dijo en Treveris un Orador en un Panegirico del Gran Constantino; escrive el Padre San Ambrosio: que el mejor caracter de la nobleza es el de la santidad; i que los hombres son de linage de hombres, pero que las virtudes son del linage de las almas.

I siendo uno de los mas santos egercicios de Religion, i uno de los mas piadosos cuidados en que se
deve emplear el hombre en esta vida, el ofrecer sacrificios, i limosnas, i orar à Dios por los difuntos,
que están detenidos en el Purgatorio como escrivia
mi Gran Padre San Agustin: colegid vosotros cuan
propio, i correspondiente es à vuestro caracter, el
procurar para los Mayores finados lo que la Iglesia

tais,

tais, giman mas tiempo vuestros Soldados lejos de vuestra presencia; sirvales de expiacion el sacrificio de nuestras oraciones; i acabense de purificar con la eficacia de la sangre del Cordero, que se ha ofrecido en esas aras. Asi brillarán por las eternidades revestidos de oro; cantarán sin cesar los triunfos de la virtud; i se engolfarán en el Bien sumo, eterno, è inmenso, donde por siglos de siglos: Requiescant in pace. Amen.

the content of the second seco

and the second of the second o

the section of the se

+island on order distribute a delle other anich and

g sin enedernasse the extraordical circumstance and the same

Imprimase,

Retana.